

SANTIAGO BRU Y VIDAL  
(Sagunto)

## Datos para el estudio del circo romano de Sagunto

La importancia que tuvo Sagunto durante la romanización se ha manifestado constantemente, tanto en los restos actualmente conservados como en los que el tiempo y los hombres han hecho desaparecer. Como es natural, los monumentos que por su especial condición de hallarse en terrenos llanos —pocos, puesto que Sagunto está asentado sobre un cerro de regular elevación—, y con posibilidades de permanecer enterrados en todo o en parte, son los que más han durado, llegando muchos de ellos a nuestros tiempos con diversa suerte en su estado de conservación.

Uno de estos monumentos saguntinos que, aunque bastante deteriorado en sus partes altas, conservó hasta hace muy pocos años su estructura casi totalmente completa, es el Circo, situado en la parte llana de la actual ciudad, junto al río, en el espacio comprendido entre la calle de los Huertos y el muro de contención de las diferentes avenidas torrenciales del cauce fluvial (fig. 1).

Siendo escasas las posibilidades de conocer totalmente el monumento, destruido en su mayor parte, y en gran parte enterrado, en 1961 presenté al VII Congreso Nacional de Arqueología una comunicación sobre el circo saguntino (1), llevado del mejor deseo de dar a conocer a los especialistas allí reunidos algunos aspectos de un monumento tan poco difundido, ya que cuantos hasta hoy se han ocupado de él lo han hecho muy ligeramente, cuando no se han limitado a citarlo sin otra pretensión.

---

(1) S. BRU Y VIDAL: "Breve noticia del circo romano de Sagunto", comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Arqueología de Barcelona, septiembre de 1961. En prensa.

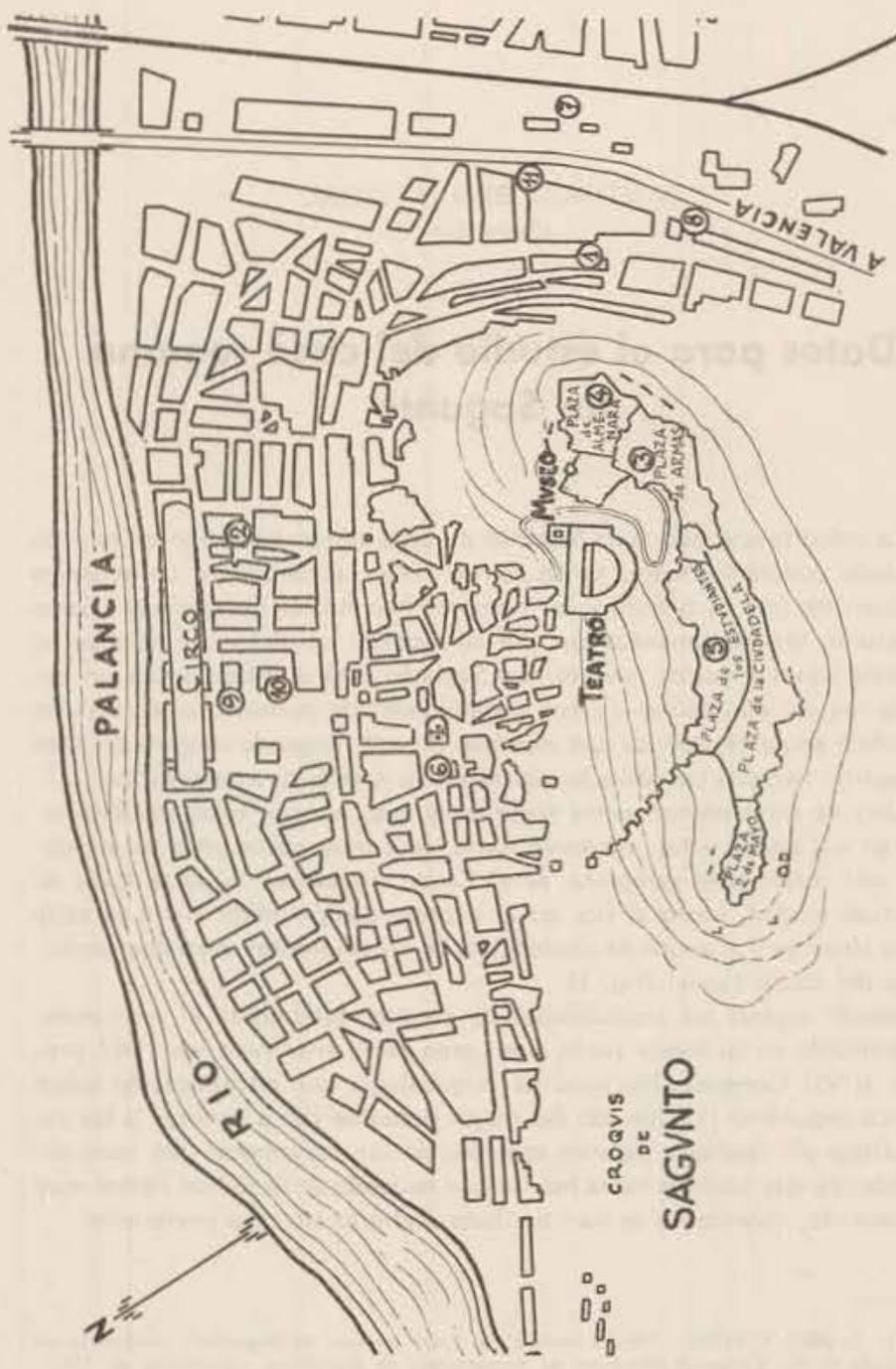


Fig. 1.—Croquis de Sagunto, con el emplazamiento del Circo, junto al río, al N. E. de la población.

Una feliz casualidad —el revestimiento de la acequia «de la Vila», que desde hace más de siete siglos pasa lamiendo la parte baja del muro meridional del circo, por la actual calle de los Huertos (2)— ha permitido que durante los meses de marzo y agosto del presente año (3) quedase de nuevo al descubierto gran parte del muro externo meridional del edificio y el arranque del hemiciclo oriental, también por su parte exterior.

Dado, pues, que en la presente ocasión ha podido verse en una extensión mayor el muro indicado, así como el conjunto de la puerta todavía existente en el mismo —aproximadamente desde R hasta P (fig. 2) y macizo de la puerta GIHJ—, descubrimientos que han permitido un estudio más detenido y minucioso de los realizados hasta hoy, me he decidido a publicar los datos recogidos actualmente, añadiendo los que he podido reunir a través de un dilatado número de años de observación atenta y de vigilancia constante en espera de que eventuales descubrimientos pudieran aportar alguna nueva luz a lo ya conocido.

Pocos son los tratadistas que se han ocupado del circo de Sagunto, debido sin duda a que la mayor parte de su estructura estuvo casi siempre oculta por una capa de tierra que varía de 2'50 m. en la parte occidental a 1'30 m. en la oriental, siguiendo este desnivel —que parece caprichoso a simple vista— la pendiente natural del río, proveedor principal de la tierra y detritus que contribuyeron a enterrar las partes bajas de la construcción (4). Las descripciones conocidas se reducen a la del erudito Padre Manuel Minyana (5); la del saguntino Enrique Palos (6), cuya principal aportación es la creencia de que el circo sirvió en algún tiempo de naumaquia, cosa bastante improbable; la del Conde de Lumiares, publi-

(2) A. CHABRET FRAGA: "Sagunto, Su historia y sus monumentos". Barcelona, 1888, vol. II, págs. 81, 370 y 371.

(3) S. BRU Y VIDAL: "El circo romano de Sagunto, tema de actualidad", en Sagunto, Boletín Municipal de Información y Cultura, año III, núm. 27, Sagunto, abril de 1962, pág. 5.

(4) En diversas ocasiones he tenido la oportunidad de ver cortes estratigráficos excavados en el interior del recinto del circo —aunque no realizados de manera científica—, viendo su coincidencia con los hechos en el cauce del río por los areneros, lo que viene a demostrar que el circo fue rellenado copiosamente por numerosas avenidas del río.

(5) M. MINYANA: "De circi antiquitate et ejus structura", inserta en el vol. V de los "Suplementa in Grevii et Grenovii", hacia 1715.

(6) E. PALOS Y NAVARRO: "Disertación sobre el Teatro y Circo de la ciudad de Sagunto, ahora villa de Murviedro... etc.", Valencia, 1793.

E. PALOS Y NAVARRO: "Disertación sobre el Teatro y Circo de la ciudad de Sagunto, después villa de Murviedro... añadiendo una relación de las obras que se han hecho en el Teatro... etc.", Valencia, 1807.

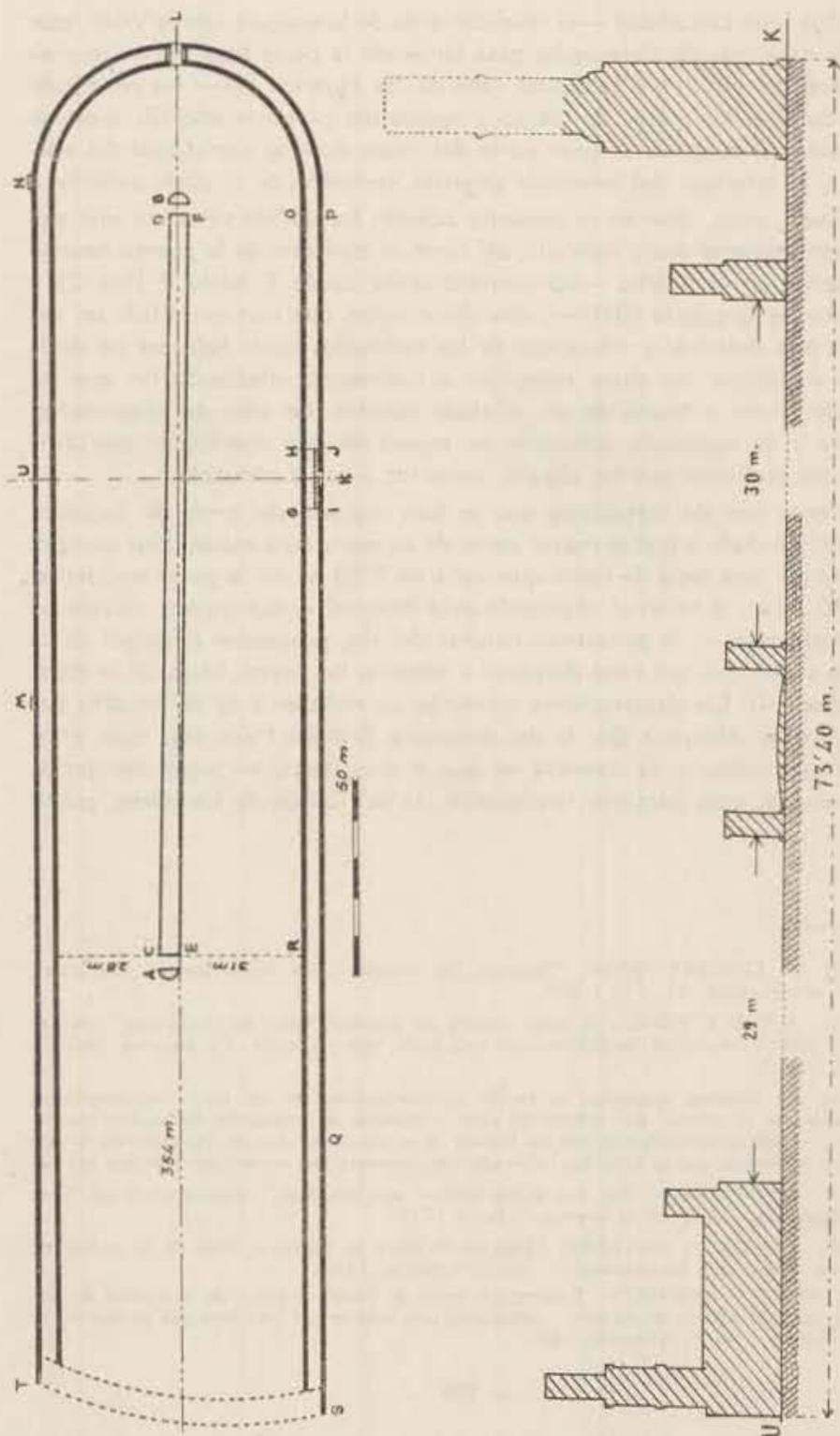


Fig. 2.—Planta del Circo y sección por U - K.

cada por Delgado (7); la de Alexandre de Laborde (8), a quien debemos un dibujo del circo y de la puerta meridional en dos láminas de su monumental obra cuando todavía se conservaban mayor cantidad y extensión de muros que hoy existen (Lám. I); la concisa de Ceán-Bermúdez (9); la de Teodoro Llorente (10) y la de Chabret Fraga (11) que incluyó un plano sin escala, bastante libre, siendo este benemérito saguntino el primero en realizar unas reducidas excavaciones que le mostraron parte de la **spina** y los cimientos y pavimento de la **porta triumphalis**. Los demás autores de historias generales del Arte y de trabajos sobre arqueología de época romana, se han contentado con la simple cita al hablar de los circos romanos de España, sin aportar ninguna nueva noticia para el nuestro (12).

Para el presente trabajo, que no es otra cosa que una aportación de datos que permitan algún día hacer un definitivo estudio del monumento,

(7) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: "Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas por el Excmo. Sr. don ..... e ilustradas por don Antonio Delgado", en Memorias de la Real Academia de la Historia, vol. VIII, Madrid, 1852.

(8) A. DE LABORDE: "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne", tome I, Seconde Partie, Paris, MDCCCXI, págs. 88-89 y láminas CII y CVI.

(9) J. A. CEAN BERMUDEZ: "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a Bellas Artes", Madrid, 1832, pág. 97.

(10) T. LLORENTE OLIVARES: "España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Valencia", vol. I, Barcelona, 1887, págs. 389-391.

(11) CHABRET, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 80 a 87.

(12) J. PUIG I CADAFALCH, A. DE FALGUERA y J. GODAY: "L'Arquitectura romana a Catalunya", Barcelona, 1934, págs. 211-222.

Para otros circos de Hispania —Tarragona, Calahorra, Toledo y Mérida (de los de Cádiz y Cazorla no quedan vestigios visibles)— pueden consultarse, entre otros:

J. R. MELIDA: "El anfiteatro y el circo romanos de Mérida", Memoria núm. 39 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1921.

J. R. MELIDA: "El circo romano de Mérida", Memoria núm. 72 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1925.

J. R. MELIDA: "Monumentos romanos de España", Madrid, 1925, págs. 93-97.

J. R. MELIDA y M. MACIAS: "Excavaciones de Mérida, El Circo. Los columbarios. Las Termas. Esculturas. Hallazgos diversos", Memoria núm. 98 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1929.

F. B. DE SAN ROMAN y otros: "Excavaciones en Toledo. Memoria de los trabajos efectuados en el circo romano". Memoria núm. 109 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1930. En esta obra es interesante, sobre todo, el plano de A. REY PASTOR.

J. R. MELIDA: "El arte en España durante la época romana. Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa y mosaicos. Arte Cristiano". En Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. II, España Romana, Madrid, 1935, págs. 637-639.

B. TARACENA: "Arte romano". En *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. II, Madrid, 1947, págs. 67-72.

A. NOGUES FARRÉ: "Plano parcial de las bóvedas del Circo Romano de Tarragona", Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, año LII, fasc. 37-40, Tarragona, 1952, pág. 41.

B. HERNANDEZ SANAHUJA: "El Circo Máximo". Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, año LII, fasc. 37-40, Tarragona, 1952, pág. 42.

si ello resulta posible, he tenido en cuenta, aparte mis propias observaciones y notas tomadas sobre lo todavía subsistente en los últimos tiempos, las excavaciones realizadas por iniciativa del Dr. Manuel Ballesteros-Gaibrois en 1948 y los testimonios, tanto literarios como gráficos, que nos dejaron los autores que se han ocupado de este y de otros edificios similares, así como la comparación debidamente estudiada del circo saguntino con otros de diversas localidades del imperio romano.

### MUROS EXTERNOS E INTERNOS

En los muros externos del circo saguntino recayentes a la población, que se conservan en buena parte de su trazado —al menos la parte inferior y muy poco de la superior en casi todo el lienzo meridional y todo el oriental, en una extensión que va de Q a N, pasando por I, J, P. L (fig. 2 y Lám. II, a, b y c)— se puede reconocer y estudiar todavía la constitución de los mismos. No ocurre esto con los de la parte recayente al río, es decir, los del lado norte del edificio, que están totalmente arruinados y hoy, además, enterrados bajo una pista-avenida de nueva construcción (13), aunque se conservan algunos trozos de lienzo que, no obstante haber caído, mantienen todavía la unión de todas sus partes constitutivas, gracias a la potente argamasa con que están contruidos (Lám. III, a y b). El río, de curso torrencial, en las grandes avenidas socavó los cimientos de estos muros exteriores, provocando su derrumbamiento y desaparición paulatina.

La constitución y medidas de estos muros externos es la siguiente: sobre una cimentación que varia entre 1'50 y 2 metros, formada por piedras gruesas e irregulares obtenidas del vecino río y mezcladas con lechada de mortero, hay una base de **opus caementicium** revestida con sillares regulares de mediano aparejo —piedra azul del país— de 1'45 m. de alta por 1'30 de ancha. Sobre el todo hay una capa superior de sillarejos de 0'25 m. de altura (fig. 3, A), encima de los cuales continúa un muro com-

(13) Esta moderna pista que circulará a Sagunto de E. a W. por la parte septentrional de la ciudad, sigue exactamente el mismo trazado que la antigua Vía Augusta, aunque a mayor altura, en las zonas próximas al circo. Delante de éste y en el mismo lecho del río, aproximadamente a la misma altura que la puerta hoy subsistente del circo, quedan todavía dos machones de un puente romano que atravesaba el cauce fluvial. El muro de contención que servía de soporte a la Vía Augusta iba paralelo al actual de cemento construido en 1934, aunque unos 30 metros más hacia el norte.

S. BRU Y VIDAL: "Notas de arqueología saguntina", Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, págs. 151-153 y 167.

puesto de hormigón formado por piedras y casquijo obtenido del desbaste de canteras o piedras del río, cuyas medidas son 1 m. de altura por 0'90 de grueso; sobre este muro una hilada de piedras blancas, llanas y pequeñas, de 0'17 m. de altura, sirve para separarlo de otro muro de iguales

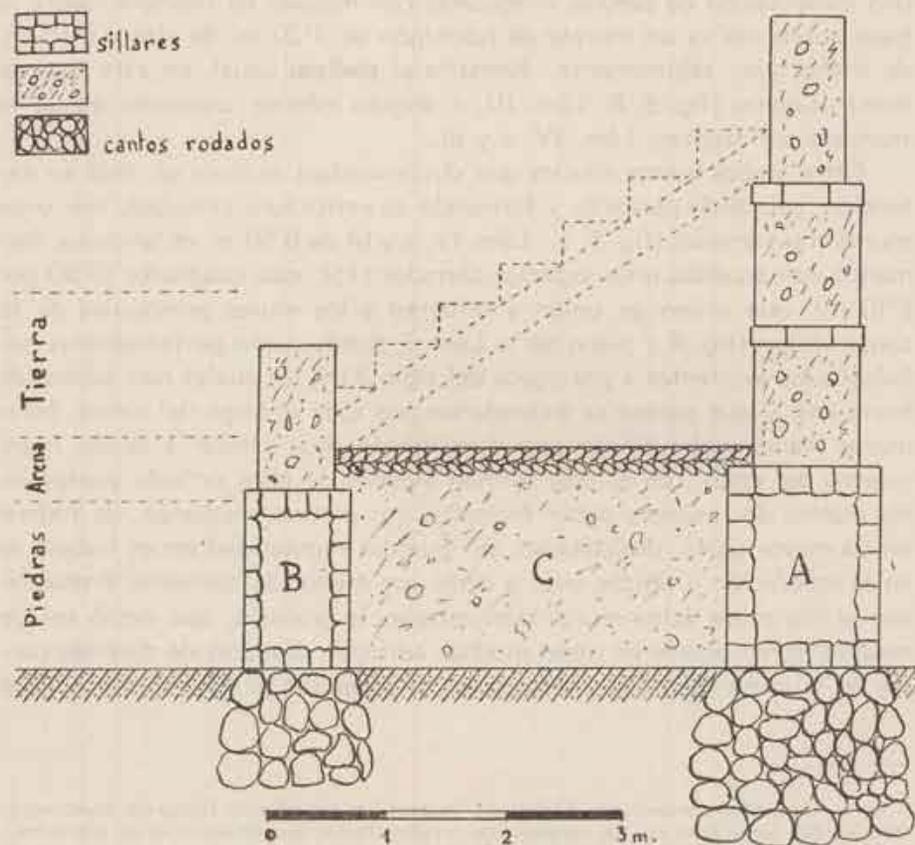


Fig. 3.—Sección de los muros exterior (A), interior (B) y transversal (C), con la reconstrucción hipotética de la gradería.

características y medidas que hay encima, rematado por la correspondiente hilada de piedras de 0'17 m. La parte superior de todo este lienzo continúa estrechándose y la constituye un muro de 1'40 m. de alto por 0'65 de grueso, también de hormigón como las partes inferiores. La altura total, por tanto, de este conjunto mural era de 5'44 m. cuando todavía conservaba su integridad en algunas partes que aún pudimos ver completas, disminuyendo el grueso del mismo a medida que gana en altura.

El muro interno es más bajo que el anteriormente descrito y es para-

lelo a él, con una separación entre ambos de 3'40 m. en la parte todavía existente, a la altura del suelo del circo. Como el externo, está formado también por una base de sillares de piedra azul —en otras zonas, a lo largo de su extensión, las piedras suelen ser de rodano (14)— de 1'50 m. de altura por 0'90 m. de ancho, el cual descansa, como el anterior, sobre una cimentación de piedras irregulares con lechada de mortero. Sobre la base antedicha va un murete de hormigón de 1'20 m. de alto y 0'65 m. de ancho que, seguramente, formaría el **podium** usual en este tipo de construcciones (fig. 3, B; Lám. III, c, ángulo inferior izquierdo, donde va marcado por flechas; Lám. IV, a y b).

Entre ambos muros citados que circunvalaban el circo en toda su extensión, corriendo paralelos y formando su estructura principal, van unos muros transversales (fig. 3, c.; Lám. IV, a y b) de 0'50 m. de anchura, formando con aquéllos unos espacios cerrados (15), casi cuadrados (3'30 por 3'40 m), que sirven de unión y refuerzo a los muros principales de la construcción (fig. 4 y plano de la Lám. I, donde están perfectamente señalados los existentes a principios del siglo XIX, los cuales han subsistido hasta hoy, y que parece se extenderían por todo el largo del circo). Estos muros transversales tienen una constitución muy similar a la del muro interno del circo, con el cual forman algunos de ellos un solo cuerpo en los puntos de unión, y están formados por piedras medianas, de rodano en su mayor parte, desbastadas, sin guardar regularidad en el trabajo ni en la colocación y unidas unas a otras por medio de cemento. Probablemente iría sobre estos muros transversales la gradería, que debió ser de madera, como ocurre en otros muchos edificios similares de diversas partes de la romanidad (16); abunda en esta opinión el no haberse hallado

(14) La piedra conocida en el país por "rodano" es un mineral típico del Bunt-sandstein medio, compuesto por un conjunto de arcillas rojizas con alternancia de areniscas.

E. DUPUY DE LOME: "Mapa Geológico de España. Explicación de la Hoja núm. 668: Sagunto", Madrid, 1959, pág. 30.

(15) En estos espacios cuadrangulares creyó Palos que estaban los viveros o cavernas de las fieras, lo que no deja de ser una fantasía de dicho autor. La única misión de los muretes transversales, perpendiculares a los dos principales, era ahorrar material y servir de sostén y refuerzo de las gradas. Aunque no ignoramos que en los lugares donde había un solo edificio de tipo lúdico —como en Sagunto— éste mismo servía para juegos de todas las especies (los del hipódromo, circo y anfiteatro), ni las dimensiones de los espacios del circo saguntino ni sus características permiten aceptar la opinión de Palos.

PALOS Y NAVARRO, ob. cit. nota 6.

(16) La existencia de gradas de madera era más frecuente de lo que suele creerse. Así, por ejemplo, en el Circo Máximo de Roma, el mayor de los conocidos y que sirvió de modelo a la mayor parte de los construidos posteriormente, los asientos de las divisiones superiores eran de madera.

J. L. PASCAL: Artículo "Circus", en el "Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments", par Ch. Daremberg et E. Saglio, Paris, 1918, tome I, 2, pág. 1.188.

el menor resto de bóveda en ninguna zona del circo, ni escaleras que permitan suponer la existencia de una estructura permanente (en la fig. 3 indicamos por líneas de puntos la posible disposición de la gradería del

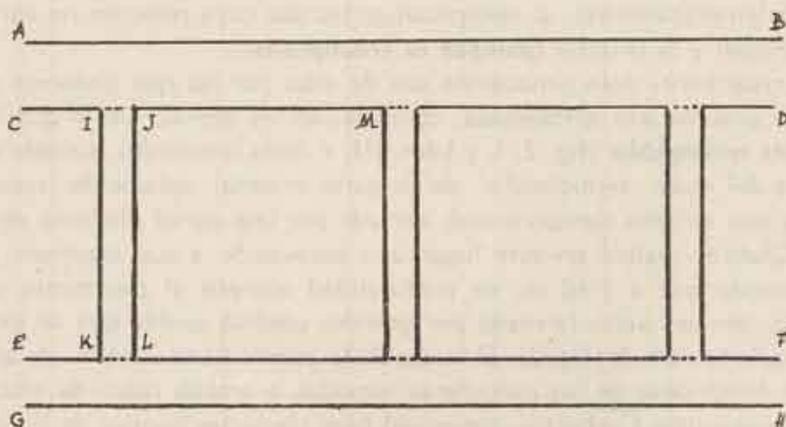


Fig. 4.—Planta de los espacios cuadrangulares bajo la gradería del circo. (Escala 1 : 100.)

circo, que apoyaría, sobre todo, en el saliente superior del segundo cuerpo del muro externo del edificio). Los muros transversales antes citados suelen aparecer en otros monumentos de este tipo, como ocurre en el circo de Toledo, o en el de Arles (17), donde tampoco tienen comunicación entre sí, es decir, que su única misión es de sostén de las gradas, puesto que hasta la fecha no hay el menor rastro de **praecinctio** o pasillo —abovedado o no— bajo éstas, como suele haber en muchos de estos edificios. Solamente en la parte posterior de la puerta meridional, estudiada en el presente trabajo, hay un saliente en los sillares que forman el monumento (Lám. IV, a) que quizás formase parte de una pequeña zona abovedada. Tampoco se ha encontrado hasta hoy la menor traza de escalerillas de acceso (**viae**), seguramente por la poca altura que tuvo la única gradería existente, e igualmente ninguna traza de posibles **uomitoria**.

En la parte oriental del circo se conserva en casi toda su extensión el hemiciclo que cerraba el edificio por este extremo (Lám. III, c) y cuyos muros no son más que la continuación de los anteriormente descritos.

(17) L. CONSTANS: "Arles antique", Thèse, Paris, 1921, pág. 236.

A. GRENIER: "Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine. Troisième partie. L'Architecture, II. Ludi et circenses. Théâtres, Amphithéâtres, Cirques". Paris, 1958, pág. 984.

## PUERTAS

Varias debían ser las del edificio, por así ocurrir en la mayor parte de construcciones de este tipo, aunque en el de Sagunto desconocemos su posible emplazamiento, si exceptuamos las dos cuya posición no variaba: la principal y la triunfal (**pompae et triumphalis**).

Actualmente sólo conocemos dos de ellas por las que podemos colegir, de una manera aproximada, cómo serían las demás. De lo que fuera la **porta triumphalis** (fig. 2, L y Lám. III, c, lado izquierdo), situada en el centro del muro semicircular de la parte oriental solamente queda el hueco que en otro tiempo ocupó, cerrado por una pared moderna de piedra. Chabret realizó en este lugar una excavación a sus expensas (18), observando que a 1'30 m. de profundidad aparece el pavimento de la puerta, con un suelo formado por grandes piedras azules que se extienden hacia la meta B (fig. 2). El hueco de la puerta tiene 2'84 m. de ancho, según testimonio de las quicialeras situadas a ambos lados de ella. Las losas —nos dice Chabret— conservan bien claras las huellas de los carriles, con una separación de 1'70 m. entre ellas; y en el lindar de la puerta, hacia el exterior del edificio, están aún más patentes los surcos con gran desgaste de la piedra hacia afuera.

En 1956, al hacer las obras del alcantarillado de la calle de los Huertos, aparecieron, frente al emplazamiento de la **porta triumphalis**, dos grandes piedras de forma prismática rectangular, estriadas por algunas de sus caras, y cuyas dimensiones son 1'10 m. x 0'50 m. x 0'48 m. y 1'29 m. x 0'50 m. x 0'48 (Lám. IV, c y d). Estos sillares han sido atribuidos a la indicada puerta del circo por algunos de los investigadores que los vieron en los días y lugar del hallazgo (19).

(18) CHABRET, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 82.

(19) Sin menoscabo de estas opiniones, creemos conveniente indicar que aproximadamente por el lugar del hallazgo y a una distancia semejante de la pared oriental del circo, fueron señalados en otro tiempo los restos de un columbario que Chabret identifica con el **hortum uirginum** de los documentos medievales saguntinos (A. CHABRET FRAGA: "Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto", Valencia, 1901, pág. 60).

Tal vez este pretendido columbario no sería otra cosa que un **mithraeum** próximo al circo, pues es bien conocido que los aurigas y personal adscrito a los espectáculos circenses fueron fervientes admiradores de Mithra. No hay que olvidar tampoco la disposición estriada de algunas de las caras de estas piedras, semejantes a las que dibujó Mariángelo Accursio en 1526 refiriéndose al conocido sepulcro de la **gens sergia** (Biblioteca Ambrosiana de Milán, Códice Q, 125 inf. f. 351; CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, páginas 96-98), emplazado frente a la puerta meridional del circo y que creyó destinado a realizar los juegos fúnebres del mismo; las piedras pudieron muy bien haberse desplazado unas decenas de metros, cosa posible y comprobada constantemente. Y, por último, queda por decir que los alrededores del circo, emplazamiento de la Vía Augusta, estaban repletos de monumentos sepulcrales o no, y de edificios de varios tipos, algunos de los cuales quizá serían dependencias anejas al mismo circo.

Actualmente estos bloques se conservan en el Museo Arqueológico de Sagunto.

Respecto a la otra puerta (fig. 2, letras G, H, I, K, J), que siempre ha llamado más la atención por ser la única conservada y visible en la parte recayente al pueblo, no había sido estudiada detalladamente hasta hoy, tal vez porque los lados superior y posterior estuviesen en su mayoría ocultos por formar parte de una vivienda moderna adosada a la construcción antigua; de la misma manera, la parte inferior estaba semitapada por la acequia que pasa junto a ella. En marzo del presente año, al realizar las

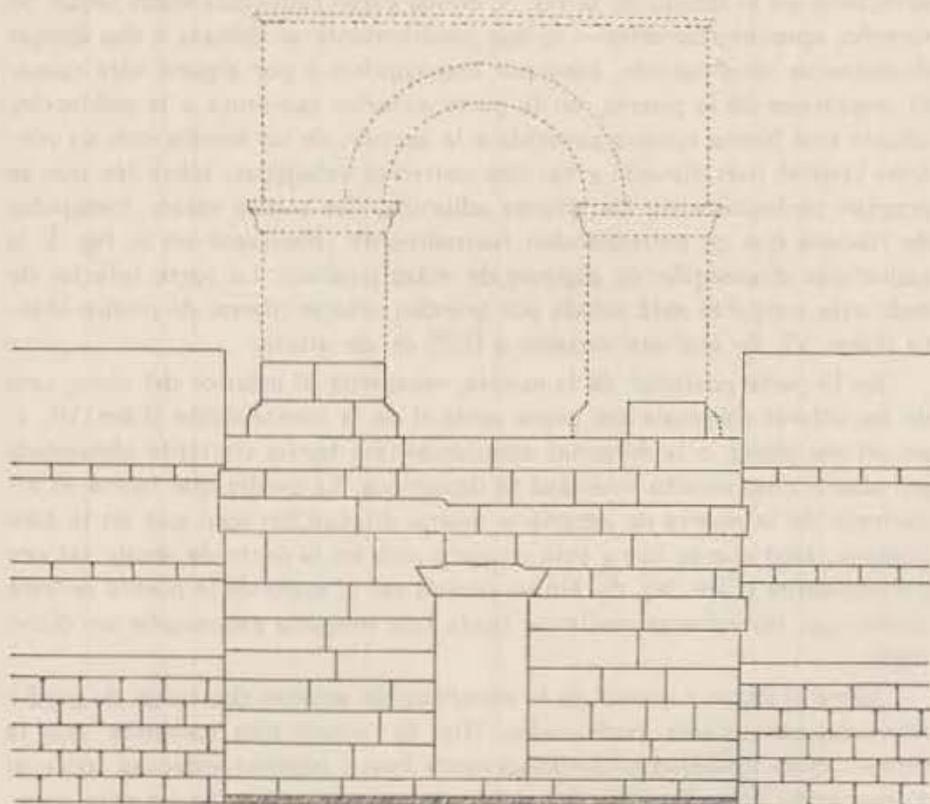


Fig. 5.—Puerta meridional y reconstrucción ideal de la misma. (Escala 1 : 93.)

obras de limpieza y nuevo revestimiento de dicha acequia, quedó al descubierto la totalidad de la puerta —y gran parte del muro correspondiente, como se ha dicho—, lo que unido a la demolición anterior de la vivienda adjunta nos ha permitido conocer con mayor detalle su estructura, y aun realizar una hipotética reconstrucción atendiendo a los elementos conservados (fig. 5 y Láms. V y VI, c y d).

Este conjunto monumental adopta una forma prismática rectangular, con una altura total de 4'10 m., una anchura frontal de 6'21 m. y una

profundidad de 2'07 m. En el centro del plano frontal se abre el vano de la puerta propiamente dicha cuya altura y anchura son 2'20 m. (20) y 1'20 m., respectivamente.

El monumento está formado por piedras azules de gran tamaño trabajadas a escuadra, y perfectamente asentadas, sin argamasa. Presentan estos grandes sillares la particularidad de no guardar regularidad alguna las hiladas de la derecha respecto a las de la izquierda —como puede apreciarse en el dibujo de la fig. 5, donde están reducidas todas según su tamaño, aproximadamente— lo que posiblemente se debiera a dos épocas distintas de construcción, bien por interrupción o por alguna otra causa. El arquitrabe de la puerta, en la parte exterior que mira a la población, adopta una forma curiosa parecida a la sección de un bonete con su porción central más elevada y las dos extremas rebajadas, sobre las que se acoplan perfectamente los sillares adjuntos, los cuales están trabajados de manera que se corresponden normalmente (obsérvese en la fig. 5 la caprichosa disposición de algunas de estas piedras). La parte inferior de todo este conjunto está solada por grandes sillares planos de piedra blanca (Lám. V), de anchura variable y 0'25 m. de altura.

En la parte posterior de la puerta, recayente al interior del circo, uno de los sillares sobresale del plano vertical de la construcción (Lám. VI, c, en último plano, a la derecha) adoptando una forma un tanto abovedada por abajo, cuya exacta finalidad se desconoce. La piedra que forma el arquitrabe de la puerta no adopta la misma disposición aquí que en la cara anterior, sino que es lisa y está un poco rota en la parte de abajo, tal vez por accidente (Lám. VI, d). No he podido ver el suelo de la puerta en este sector, por no haberse realizado hasta hoy ninguna excavación en dicho lugar.

Sobre el plano superior de la construcción existen dos basas de piedra formadas por sillares moldurados (fig. 6) —una más completa que la otra—, cuya finalidad se atribuyó hasta hoy a posibles estatuas sobre el monumento (21). Después del detenido examen realizado en esta construcción, y vista la disposición de las piedras que constituyen estos arranques, creo más bien que se trata de dos pilares —de 1'80 de base y 1'55 m. de cuerpo (vid. la planta en Lám. I, B)— que, colocados sobre la puer-

(20) En mi comunicación al VII Congreso Nacional de Arqueología (ob. cit. nota 1 del presente trabajo) di unos 2 metros de altura para esta entrada, haciendo un cálculo aproximado, por estar enterrada. La medida que doy ahora es la exacta, tomada en abril de 1962, durante los días que permaneció completamente visible.

(21) LABORDE, ob. cit. nota 8, pág. 89.  
CHABRET FRAGA, ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 87.

ta, contribuirían a su monumentalidad, bien mediante remate en arco o con arquitrabe y remate triangular, etc. (fig. 5).

No ha faltado quien ha querido ver en este monumento los restos de un sepulcro (22), cosa no muy descabellada si miramos con detenimiento su estructura tan diferente en todo al resto de la construcción circense, aunque hasta hoy no disponemos de suficientes elementos de juicio para poder compartir dicha teoría.

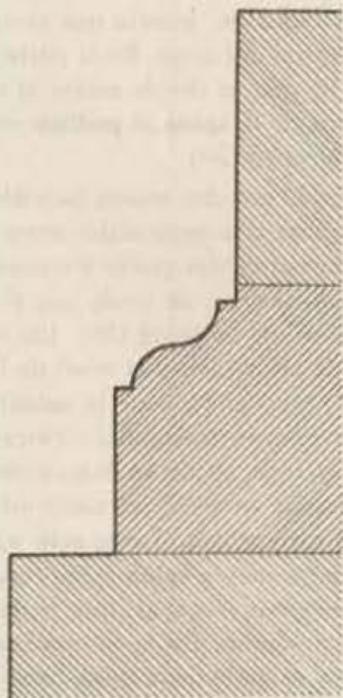


Fig. 6.—Perfil de la basa subsistente en la parte superior de la puerta meridional.

Laborde reprodujo (Lám. I, A) la puerta aquí estudiada un poco más elevada de lo que en realidad está respecto al suelo del circo, así como una construcción aneja de época posterior construida sin duda aprovechando parte de los sillares del monumento. Tal vez esta disposición, que no subsiste actualmente, hiciese creer en la probabilidad de ser un sepulcro monumental (23).

(22) E. HUBNER: "Estratto del Bulletino dell'Istituto di corrispondenza archeologica", núm. 1-11, di Genova e Febrajo di 1861, pág. 26. Cf. CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, vol. II, págs. 87 y 99.

(23) LABORDE, ob. cit. nota 8, vol. I, pág. 89 y lámina CVI.

## SPINA

Como en todos los edificios de este género, la **spina** del circo de Sagunto está situada en medio de la **arena**, a la que divide en dos porciones alargadas no completamente iguales, puesto que corre en posición un poco oblicua respecto al eje central del circo. En la parte occidental, a la altura del **alba linea** (fig. 2, E-R) que es donde existe el máximo de oblicuidad, las distancias de los muros de la **spina** al **podium** correspondiente, son de 28 m. y 31 m. respectivamente (24).

La **spina** está constituida por dos muros paralelos de hormigón y piedras (fig. 2, C-D y E-F), con una separación entre ambos de 3'40 m., y cerrada en sus extremos por otros dos muros transversales (fig. 2, C-E y D-F) de 4'50 m. de longitud máxima, de modo que el conjunto forma como un canal alargado de 190 m. de longitud (25). Los muros que constituyen la **spina** tienen 1'25 m. de altura sobre el nivel de la arena del circo y un grueso de 0'55 m. (fig. 7, sección total de la **spina**); sobre estos muretes iban unas piedras blancas, llanas y trabajadas a cincel, de 0'65 m. de ancho (fig. 7, A B C D, y Lám. VII, b), según se desprende de los restos hallados en las excavaciones realizadas en 1948. El suelo interno de la **spina** no es llano sino que forma una convexidad. Tanto este suelo como los costados internos de los muros que forman la **spina** están recubiertos por el cemento característico de las cisternas romanas, que tanto abundan en Sagunto, sobre todo en la antigua acrópolis. De la misma manera, el ángulo interno formado por los muros y el suelo de la **spina** presentan este cemento con la convexidad típica de las construcciones hidráulicas (fig. 7, F y G) (26).

Esta especial disposición de la **spina** del circo saguntino, hueca por dentro, no es privativa del mismo, sino que existe en otros edificios simi-

(24) Ninguno de cuantos han escrito sobre el circo saguntino han destacado esta oblicuidad, posiblemente por no haber puesto suficiente atención o por falta de conocimientos respecto a esta clase de construcciones. Como se sabe, este trazado oblicuo era intencional, con el fin de dar mayor espacio a los carros al emprender la carrera.

(25) Por no haber sido excavado en toda su extensión, carecemos de datos suficientes para conocer si este canal era continuo o tenía alguna interrupción, como solía ocurrir en las **spinae** de algunos circos romanos cuya sección era maciza.

(26) Estas convexidades son muy corrientes en los depósitos de agua y cisternas, tanto antiguas como medievales, de Sagunto y son conocidas en el país con el nombre de "alambors".

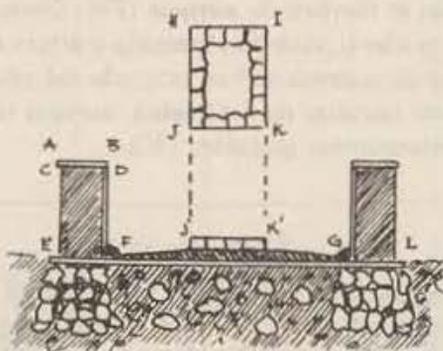


Fig. 7.—Sección de la *spina* y planta de una *basa*.

lares como el de Majencio en Roma (fig. 8), en el cual está ahuecada en toda su extensión (27), o en el circo representado en el mosaico de Lyon (figura 9), en el que está constituida por dos canales bordeados de muros, formando dos largos rectángulos entre los cuales hay un obelisco

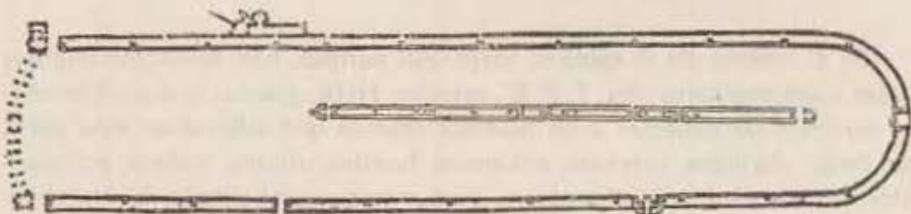


Fig. 8.—Planta del circo de Majencio.

y delfines que vomitan agua (28). Esta disposición debió adoptarse en gran número de circos para cubrir las necesidades del mismo —riego de la arena, cuidados de los animales, de los hombres, etc.—; es la que algunos es-

(27) PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.192.

(28) A. BLANCHET: "Inventaire des mosaïques de la Gaule. II, Lugdunaise, Belgique et Germaine", Paris, 1909, pág. 6, nota 712 y grabado.

PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.192, fig. 1523.

GRENIER, ob. cit. nota 17, págs. 979-982 y fig. 322.

Véase la bibliografía sobre representaciones circenses en los mosaicos en:

MELIDA, ob. cit. nota 12 ("El Arte en España..."); PUIG I CADAFALCH, ob. cit. nota 12 y

L. A. CONSTANS: "Mosaïque de Carthage représentant les jeux du cirque", Revue Archéologique, Paris, 1916, págs. 247-259.

A. BALIL: "Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona", B.R.A.H., CLI, Madrid, 1962, páginas 257-352.

critores designan con el nombre de **euripus** (29). Otros circos solían tener este **euripus** bajo el graderío, cuando el tamaño y altura de éste lo permitía. Laborde fue el único de cuantos se han ocupado del circo de Sagunto, que vio o adivinó la forma peculiar de esta **spina**, aunque no lo expresara gráficamente en sus interesantes grabados (30).

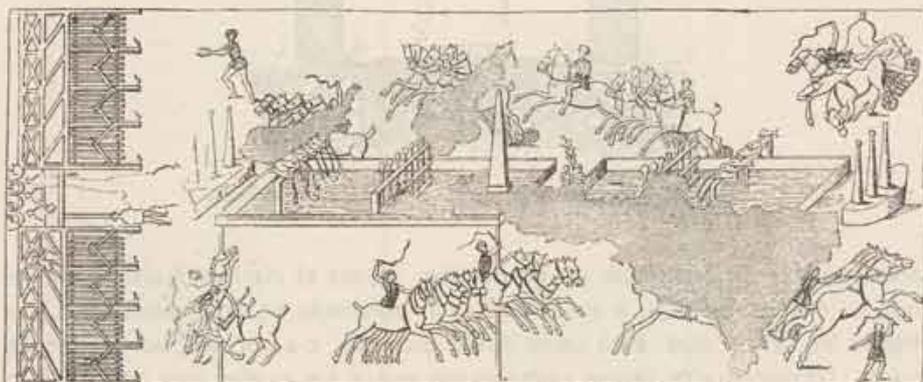


Fig. 9.—Mosaico de Lyon, con representación de un circo.

En el interior de la **spina** o, mejor del **euripus**, han aparecido algunas basas cuadrangulares (fig. 7, J' K', sección; HIJK, planta) que posiblemente servirían de pedestal a los diversos objetos que adornaban esta parte del circo: obeliscos, estatuas, columnas, fuentes, altares, trofeos, edículos, etcétera, de los cuales algunos no eran más que una simple decoración y otros tenían un destino especial relativo a los juegos o carácter religioso —«contadores» con **ova** y delfines (que solían ser 7, uno para cada vuelta que daban los carros alrededor de la **spina**), símbolos de los Dioscuros y de Neptuno, respectivamente, según la creencia general (31). La única de las basas indicadas que hemos visto completa (Lám. VII, c) era rectan-

(29) Una disposición similar parece tener la **spina** del circo representado en el mosaico de Gerona. Véase PUIG I CADAFALCH, ob. cit. nota 12, págs. 218-220.

Tertull. *De spect.*, 8.

Cic. *De Leg.*, II.

(30) LABORDE, ob. cit. nota 8: "La **spina** creusée en forme d'auge, tenoit quelquefois bien de ce canal appelé **euripe**..." (pág. 88). "Aujourd'hui ce mur (el del circo de Sagunto, naturalmente) est baigné dans toute sa longueur par un canal d'irrigation dérivé de la rivière. Rien n'empêche de croire que ces eaux passoient autrefois en dedans même du cirque, et qu'elles formoient l'**euripe**..." (pág. 89).

(31) PASCAL, ob. cit. nota 16, pág. 1.191.

J. de C. SERRA RAFOLS: "El marcador en els Jocs del Circ", en Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, vol. III del Homenaje a Mérida, Madrid, 1935, págs. 165-175.

gular, formada por mortero y piedras pequeñas irregulares trabajadas solamente en su cara externa y sus medidas eran 1 m. x 1'25 m. Tal vez si se hubiese excavado metódicamente la **spina** hubieran aparecido muchas más y alguno de los símbolos que sobre ellas se colocaban.

Por la parte baja de los muros que forman la **spina** y en su cara externa, al nivel de la arena, corre a lo largo de cada muro una hilada de sillarejos planos que sobresalen 0'07 m. de aquél (fig. 7, E y L; Lám. VII, c y d, donde se aprecia esta hilada de piedras bajo el murete terminal de la **spina**).

Como suele ocurrir en gran parte de los circos romanos (32), las **metae** del de Sagunto no formaban parte de los extremos de la **spina** sino que eran exentas y un tanto separadas de ésta —en el presente caso a una distancia de 2'70 m.— levantada sobre una base semicircular de piedra. La de la parte occidental (fig. 2, A) o **meta secunda** (33) se conserva —o conservaba, cuando tuve ocasión de fotografiarla, en marzo de 1949— en perfecto estado (Lám. VII, c y d) y está formada por grandes sillares de piedra azulada, irregulares pero bien trabajados, formando un hermoso conjunto de 0'68 m. de altura y 4'80 m. de diámetro, todo el cual descansa sobre una plataforma de piedras llanas muy parecidas a las que corren por todo el largo de la **spina**, como ya se indicó. Entre cada meta y el correspondiente extremo del **euripus** hay una base plana y rectangular de piedras y cemento cuya longitud es de 1 m. y cuya anchura es la misma que la de la **spina**. No conocemos su exacta finalidad, aunque tal vez sobre ella fuese algún obelisco u otro objeto de los que solían colocarse en estos lugares.

La otra meta, situada en el extremo oriental —**meta prima** (fig. 2, B)— está muy destruida y solamente se hallaron algunos de los sillares que la formaban, aunque fragmentados (Lám. VII, a).

## DESAGÜES

En el muro exterior del circo, y en su parte septentrional, se veían hasta hace poco dos desagües que actualmente están enterrados bajo la pista nombrada más arriba. Uno hacia el N.E. (fig. 2, N, y Lám. VI, a) y el

(32) PASCAL, *ob. cit.* nota 16, pág. 1.190.

(33) **Meta prima**, como se sabe, era la más próxima a la extremidad semicircular del Circo, por ser aquélla donde los carros debían girar por primera vez al iniciar la carrera; la **meta secunda** se hallaba al otro extremo de la **spina**, frente a las **carceres**. Debe corregirse, por tanto, el error en que cayó mi ilustre antecesor en el cargo de Cronista de Sagunto, don Antonio Chabret Fraga, cuando al hablar de la puerta oriental aún hoy conservada —y estudiada más arriba— dice que está levantada "frente a las segundas metas", cuando en realidad lo está frente a la **meta prima**.

otro unos 130 metros más hacia occidente (fig. 2, M y Lám. VI, b). Ambos desagües atravesaban los muros externo e interno del circo por su parte inferior siguiendo una trayectoria perpendicular a los mismos hacia el río.

Chabret vio el primero de estos desagües (34) y recogiendo una hipótesis de Palos creyó que por él se verificaba la salida de aguas «a la terminación de los juegos de la naumaquia». Después de repetidas observaciones (35) y aunque no ignoro que a falta de anfiteatros —que era donde en realidad se celebraban alguna vez naumaquias— podían realizarse determinados espectáculos en los circos, creo que la finalidad de estos conductos o cloacas era la lógica de servir de escape natural del agua que pudiera acumularse en el interior del circo, bien por los cuidados normales de limpieza, bien por lluvia o para la renovación constante del agua del **euripus**. Por otra parte, el suelo del circo, o sea, la **arena** propiamente dicha, no sugiere la posibilidad de realización de naumaquias en este circo debido a la excesiva permeabilidad del suelo.

#### CARCERES Y PUERTA PRINCIPAL

La única parte del circo sobre la que hay un completo desconocimiento es la de las **carceres**. En la lámina de Laborde reproducida en este trabajo (Lám. I) aparece una pared un tanto angulosa que bien pudiera estar construida sobre las substrucciones de la occidental del circo, puesto que adopta una forma semejante —aunque no igual— a la usada en este tipo de edificaciones. No obstante, al dar la longitud del circo no concretó la medida sino que la dio de un modo aproximado —1.000 a 1.100 pies castellanos = unos 306 m.—, por no considerar el muro existente en su visita a Sagunto como el correspondiente a las **carceres** (36).

(34) CHABRET FRAGA: Ob. cit. nota 2, vol. II, pág. 85, donde dice que mandó realizar una excavación, describiéndolo de la siguiente manera: "Sobresale del muro exterior, hacia su extremo oriental, un conducto de cantería cuyo destino ignorábamos, y descubriendo todo su trayecto, vimos que desde el pavimento o arena del Circo recorre todo el espacio comprendido por la gradería hasta desembocar en el río... todo él formado de mampostería, teniendo 0'48 m. de ancho por 0'65 m. de altura".

(35) Hacia 1940 recordamos haber visto un tercer desagüe —hoy desaparecido totalmente—, más hacia occidente, en el mismo muro septentrional. Su situación aproximada era frente a la **meta secunda** que apareció en las excavaciones de 1948-49.

(36) Las **carceres** o cocheras, como es sabido, fueron 12 generalmente, 6 a cada lado de la gran puerta, sobre la que se encontraba el palco del **editor spectaculorum**, y solían estar flanqueadas por dos torres, denominándose **oppidum** el conjunto de esta construcción extrema del circo a causa de la analogía de aspecto con las murallas de una ciudad fortificada. En el plano hemos dado al emplazamiento de las hipotéticas **carceres** la oblicuidad característica de todos los circos y que responde a la necesidad de estar situadas todas las puertas de las **carceres** equidistantes del **alba linea**.

Fuera de esta única referencia no tenemos noticia alguna de esta parte del circo, desde donde tenía lugar la salida de los carros y donde se hablaba la **porta principalis** o **porta pompae** en la parte central de este cuerpo de edificación (fig. 2, T-S, donde va representado por trazos separados, por ignorar su trazado exacto). Los únicos restos que hemos podido ver en esta zona, al realizar obras del alcantarillado público en 1956, en las inmediaciones del Grupo Escolar emplazado sobre la parte occidental del circo, no nos permite sacar otra conclusión que la del posible emplazamiento de las **carceres** de este monumento, emplazamiento que coincide con el lugar que teníamos calculado para el mismo.

### DIMENSIONES DEL CIRCO Y CAPACIDAD

De cuantos estudios o noticias conocemos sobre el circo de Sagunto y sus medidas, la más digna de reflexión es, sin duda, la de Tormo, quien le da «unos 350 metros» de longitud (37). En cuanto a los demás, nunca me convencieron las longitudes que los diversos tratadistas dieron al circo saguntino (38) —muchos de ellos copiándose unos a otros— por no considerarlas proporcionadas ni ajustarse a la realidad. Los grabados de Laborde vinieron a reafirmar mis suposiciones, las cuales se apoyaban en observaciones e investigaciones propias y en el estudio detenido de otros circos del imperio romano. Conocida de siempre la situación del hemiciclo oriental, con la **porta triumphalis** en su centro y descubierta en 1948 la **meta secunda**, había ya una referencia exacta con que trabajar: los 234 metros que van de la puerta oriental a la meta occidental. Eran conocidas también las proporciones de la **spina** y la anchura del circo, lo que todavía puede comprobarse. Solamente quedaba entonces por conocer la longitud máxima del edificio, hoy perdida, y no señalada con exactitud por ningún autor, por desconocer el extremo occidental del monumento.

(37) E. TORMO MONZO: "Levante". Guías Colpe, Madrid, 1923, pág. 171. No sabemos en qué se fundamentaría este autor para dar la citada dimensión a este circo en 1923, aunque suponemos usaría el mismo método deductivo que nos sirvió para dar las nuestras antes de encontrarse los restos que vimos en 1956 (fragmentos de cimentación de los posibles restos de muros del **oppidum** del circo). No obstante, hay que tener en cuenta que la **meta secunda** no se descubrió hasta 1948, lo que hace más valiosa la opinión del Sr. Tormo.

(38) He aquí las diferentes medidas que se han dado del circo saguntino por diversos autores (los demás se han limitado a copiar a uno u otro de los aquí señalados):

Palos: 1026 palmos x 326 palmos = 235'98 m. x 74'98 m.

Martí (Ceón, Boix y Lumlaires lo copian): 550 pasos x 114 pasos.

Laborde: 1.000 a 1.100 pies x 262 pies = 306'50 m. x 72'83 m.

Chabret: 260 metros x 65 m. (solamente da el ancho de la **arena**).

Tormo: 350 metros de longitud (no especifica la anchura).

Bru y Vidal: 354 metros x 73'40 metros.

La comparación de éste con otros circos romanos y los planos a escala de los restos existentes me resolvieron la incógnita de su longitud total. Dando una profundidad de 6 metros al recinto de las **carceres**, por comparación con otros monumentos similares (39), creo que el circo de Sagunto medía 354 m. de longitud máxima contando desde la **porta triumphalis** a la parte exterior de las **carceres** u **oppidum**. Su anchura máxima es de 73'40 metros, contando desde la parte externa del muro meridional a la también externa del septentrional.

Teniendo como correctas las medidas dadas en el presente trabajo —y así lo creo, puesto que poseemos elementos seguros en que basarnos, como se ha indicado más arriba— y dando como posible el número de gradas supuestas, de acuerdo con la distancia entre los muros interno y externo del circo, cabe suponer que éste tendría capacidad para unos 10.000 espectadores, es decir, un número aproximado al calculado para el teatro que se hallaba situado en la falda de la colina sobre la que se asienta Sagunto.

o o o

Esto es cuanto podemos exponer sobre el circo romano de Sagunto. No se me oculta que unas excavaciones científicamente realizadas servirían todavía para aportar muchos datos interesantes y para resolver más de una incógnita acerca del monumento. Una de éstas, quizá la mayor, es la de la época de su construcción, muy difícil de averiguar basándose tan sólo en lo subsistente.

En una ciudad como Sagunto, donde se conserva una colección epigráfica de las más interesantes y extensas que se conocen en el mundo romano, y que constantemente continúa engrandeciéndose con numerosos hallazgos, ni el teatro ni el circo han tenido la suerte de otras ciudades que han visto aparecer inscripciones que pudieran arrojar alguna luz sobre la época de su erección. Creo, no obstante, a la vista de las construcciones y de los pocos restos cerámicos que he visto aparecer en algunos sondeos ocasionales, que el circo saguntino debió levantarse poco tiempo después que el teatro, es decir, entre los últimos decenios del siglo II y comienzos del III, lo que no debe extrañar, ya que es suficientemente sabido que los espectáculos circenses tuvieron su apogeo bien avanzado el Imperio, y aun una perduración que sobrepasó los límites de éste (40).

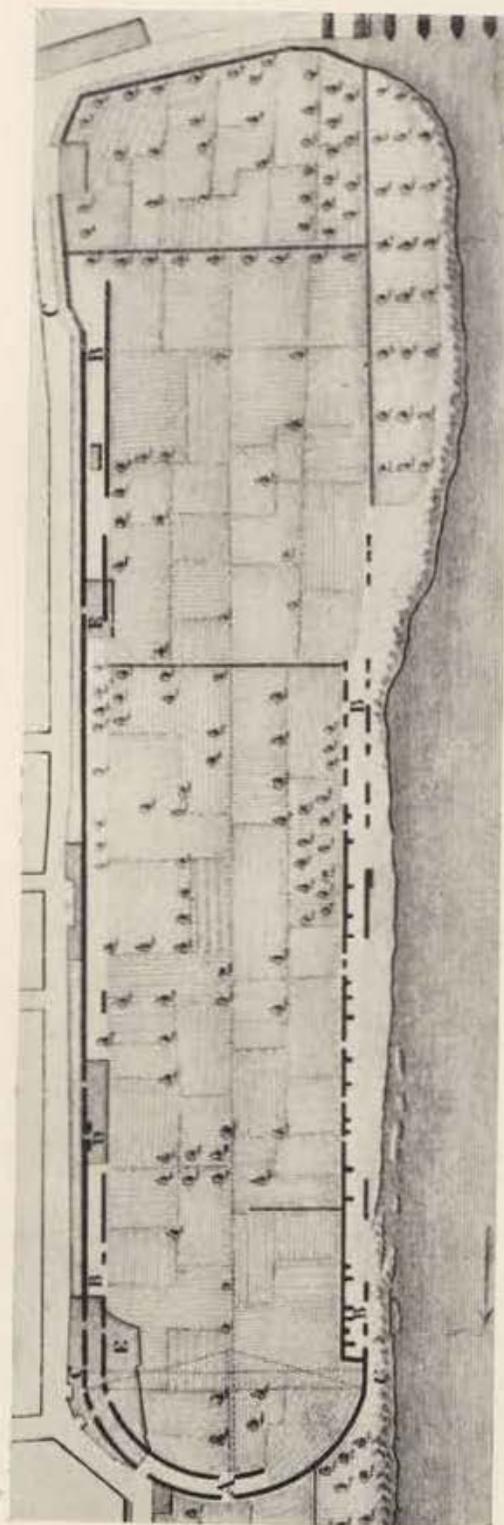
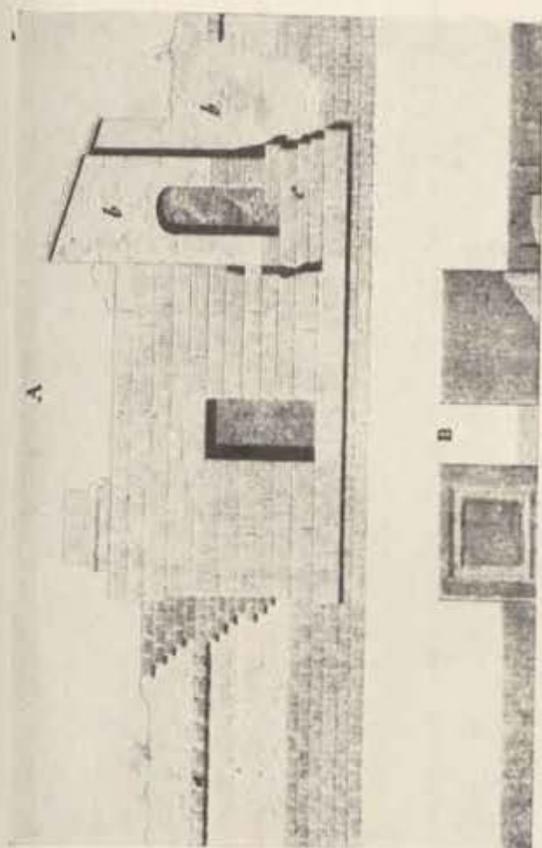
(39) Véase, sobre todo, la bibliografía expuesta en la nota 12.

(40) Los espectáculos circenses tuvieron una mayor duración que los teatrales, como es sabido, y así se desprende de algunas citas de autores antiguos:

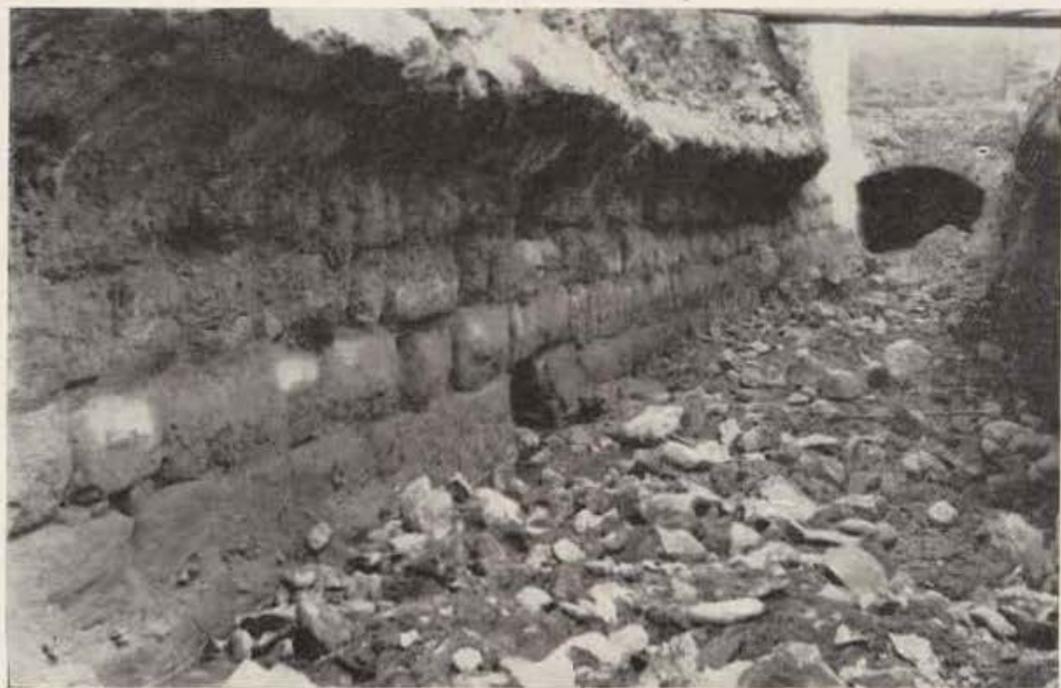
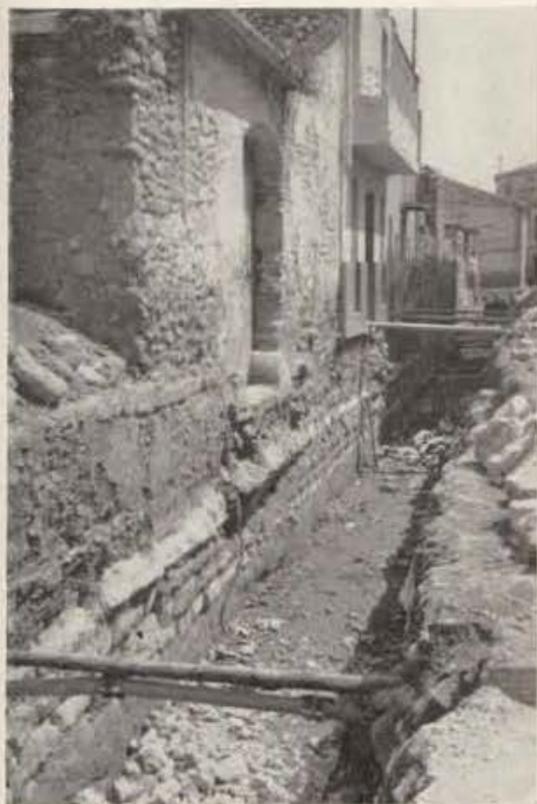
Sidon. Apoll. **Epist.** I, 11, 10.

Procop. **De bello gothico**, III, 33, 5.

August. **Confes.** VI, 11, 7.



Puerta meridional y planta del circo, según Laborde (principios del siglo XIX).



a) Conjunto del muro meridional puesto al descubierto en 1962.

b) y c) Detalles de las partes superior e inferior del mismo.

(Fotos Bru)



a) y b) Aspecto que presentaba el muro septentrional en 1953. (Fotos Bru.)  
c) Parte del hemiciclo oriental actualmente conservado. (En el ángulo inferior izquierdo aflora el *podium* del muro interno.) (Foto S. I. P.)



a)



b)



c)



d)

a) y b) Muro interno septentrional del que arrancan los muretes transversales. (Fotos Bru.)  
 c) y d) Sillares atribuidos a la *portia triumphalis* del circo. (Fotos S. I. P.)



Dos aspectos de la puerta meridional del circo y arranque del muro externo, (Fotos Bru.)



a



b



c



d

a) Desagüe noreste (letra N de la fig. 2). (Foto Bru.)  
b) Desagüe occidental (letra M de la fig. 2). (Foto Bru.)  
c) y d) Parte interior de la puerta meridional y detalle del dintel. (Fotos Bru y S. I. P.)



a



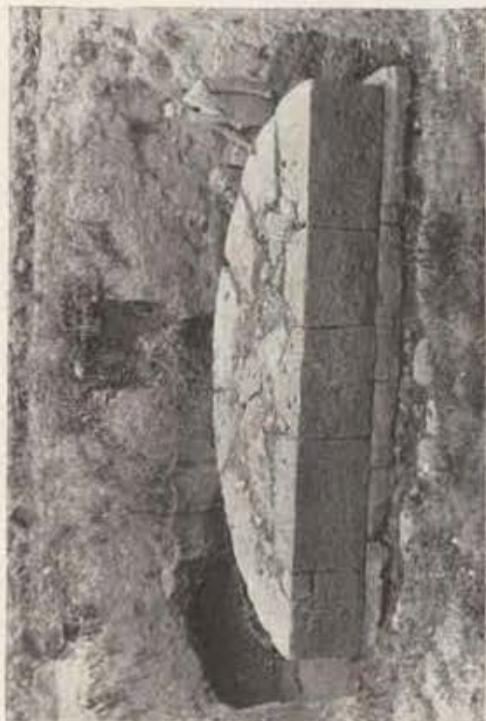
b



c



d



e

- a) Fragmentos de la meta oriental. (Foto Bru.)  
 b) Detalle del muro de la *spina* con las piedras planas sobre el mismo. (Foto Bru.)  
 c) Basa hallada en el interior del *eurippus*. (Foto Bru.)  
 d) y f) Meta *secunda* y parte terminal de la *spina*. (Fotos García Escrig.)